

## **DÍA INTERNACIONAL DE LA PAZ. ALCOBENDAS 2018**

Excmo. Sr. Alcalde, Sr. Ministro Embajada de Japón, Presidente de la Campana de la Paz en España, autoridades, señoras y señores:

Para Manos Unidas es un honor el poder estar presentes en este importante acto de celebración del Día Internacional de la Paz en esta ciudad de Alcobendas que destaca, entre otros temas loables, por su permanente actitud solidaria con las personas más vulnerables. Agradecemos, por ello, a la Ciudad de Alcobendas y a sus regidores esta oportunidad.

Celebramos este año el 70 aniversario de La Declaración Universal de Derechos Humanos, declaración en la que, por primera vez, se reconoció la dignidad de todos los seres humanos y su igualdad en esos derechos, que deben ser respetados y protegidos y que, con la misma fuerza que en el día de su publicación, hoy nos inspiran a seguir trabajando para garantizar que todas las personas puedan alcanzar la libertad, la igualdad y la dignidad.

**PAZ y DERECHOS HUMANOS** están indisolublemente unidos desde el mismo preámbulo de la Declaración, cuando en su primer párrafo dice: “que la libertad, la justicia y la **PAZ** en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”.

En Manos Unidas entendemos que todos los derechos reconocidos en la Declaración tienen como origen la propia naturaleza del ser humano, de su propia dignidad. Pertenecen, por tanto, al Derecho Natural, y son, por definición, universales, inviolables, inalienables y obligatorios.

Universales porque están presentes en todos los seres humanos, sin excepción: Los seres humanos son iguales porque comparten la misma dignidad y los derechos humanos pertenecen a toda la humanidad.

Inviolables, en cuanto que son inherentes a la persona y a su dignidad y nadie puede ser privado de ellos.

Inalienables, porque nadie puede privar legítimamente de sus derechos a uno solo de sus semejantes sea quien sea, y

Obligatorios porque imponen obligaciones concretas a las personas y a los estados.

Estamos convencidos de que, para defender los Derechos Humanos, debemos situar a la persona y su dignidad en el centro de todas las decisiones y procesos sociales; es urgente trabajar a favor de la construcción de un mundo auténticamente humano orientado al servicio de la persona, de la solidaridad y del bien común; Bien común que exige justicia para todos y que requiere la protección de todos, especialmente de los mas excluidos.

Vulneramos los derechos humanos cuando no respetamos la dignidad de cada ser humano, cuando no respetamos el derecho a la vida, cuando no se permite a las personas disponer de los bienes suficientes para alimentarse, a disponer de agua buena, cuando se mantienen condiciones de esclavitud, cuando los niños no pueden ir a la escuela, cuando el cuidado de la salud es un lujo, cuando profesar una religión es causa de violencia, cuando la democracia está impedida, cuando todo esto se agrava por el hecho de haber nacido niña o de ser mujer.

70 años después, los indicadores sobre derechos humanos demuestran que aquel hito se ha convertido, a veces, en una mera declaración de intenciones. Como muestra, el último dato de la FAO que provoca vergüenza, tristeza e indignación: **821** millones de personas sufren hambre en el mundo, el hambre ha aumentado en los últimos tres años, volviendo a los niveles de hace una década.

Estamos en un momento en el que la comunidad internacional tiene en marcha la denominada Agenda de Desarrollo Sostenible en la que proponen una serie de objetivos (Acabar con la pobreza, Hambre cero, Educación de calidad, Igualdad de género, etc) para transformar nuestro mundo hasta el año 2030 y que nos implica a todos: gobiernos, empresas, sociedad civil y personas individuales.

Para que sea posible, cada uno de nosotros debe formar parte del cambio; con nuestro trabajo debemos contribuir a que esa permanente vulneración de derechos desaparezca.

La vulneración de los derechos humanos impide encontrar espacios para la PAZ.

La PAZ es un bien que supera cualquier barrera, porque es un bien de toda la humanidad.

La necesidad de consolidar una cultura de paz está plenamente vigente: desplazamientos forzados (65 MM. de personas), conflictos armados que se caracterizan por los ataques contra civiles, la vulneración generalizada de los derechos humanos y las violaciones utilizadas como arma de guerra contra mujeres y niños.

Para Manos Unidas se provoca violencia cuando no se respetan los derechos de las personas y de los pueblos: el derecho a una vida digna, a recursos básicos como el agua y los alimentos, se ejerce violencia cuando se despoja a los pueblos indígenas de su territorio y de la tierra de cultivo a las comunidades campesinas, cuando se niega el derecho a la libertad religiosa, de expresión y política.

Según el informe presentado por la FAO el pasado 11 de Septiembre el número de conflictos ha aumentado y se han vuelto más complejos. Subraya que las tasas más elevadas del mundo de niños con malnutrición, se concentran en zonas de conflicto.

Esto ha hecho saltar alarmas: no acabaremos con el hambre para 2030 a menos que abordemos todos los factores que socavan la seguridad alimentaria.

El informe anual de la ONU señala a los **conflictos** entre los principales factores que afectan al aumento del hambre.

Garantizar sociedades pacíficas es condición necesaria para cumplir ese objetivo.

Entendemos que es muy importante evitar la autocomplacencia y reflexionar sobre la dignidad que puede tener una persona que no tiene qué comer, y nos planteamos la siguiente pregunta:

¿Qué dignidad puede haber cuando no se pone límite el dominio de la fuerza y no se hace valer la ley sobre la tiranía del poder?

Siguiendo el Manifiesto por una Cultura de Paz y No Violencia proponemos cuatro puntos a cumplir:

Respetar la vida, Rechazar la violencia, Preservar el planeta, Redescubrir la solidaridad.

Concluyo con unas palabras del Papa Francisco:

Hoy, queridos hermanos, quisiera hacerme intérprete del grito que se levanta en todas las partes de la tierra, en todos los pueblos, en cada corazón, en la única gran familia que es la humanidad: ¡el grito de la paz! Es el grito que dice con fuerza: Queremos un mundo de paz, queremos ser hombres y mujeres de paz, queremos que en nuestra sociedad, desgarrada por conflictos, estalle la paz; ¡nunca más la guerra! La paz es un don demasiado precioso, que tiene que ser promovido y tutelado.